

Cine e Intimidad

Daniel Duque

“La intimidad no es prescindible para vivir. La intimidad solo es necesaria para disfrutar la vida”.
JOSÉ LUIS PARDO

RESUMEN

A partir del libro *La Intimidad*, del filósofo español José Luis Pardo, se hace un análisis de este concepto, el cual ha sido objeto de un proceso de tergiversación gracias a diferentes acontecimientos históricos. Luego, desde el anterior análisis, se encuentran ciertas particularidades de la intimidad que permiten relacionarla con el cine y especialmente con el espectador y el vínculo que se establece entre éste y las historias allí contadas.

ABSTRACT

This article is the final work made for the subject Research Seminar 1, last course of the basic cycle of the option in Cultural Studies of the Humanities College of the EAFIT University.

Basing my work on the essay *La Intimidad*, which means “privacy”, by the Spanish philosopher José Luis Pardo I have analyzed the concept of privacy through six axioms that define it. These axioms are illustrated by means of different circumstances. This has allowed me, on the one hand, to explain the concept as well as the principal assumption developed by Pardo in his book and, on the other hand, to show how privacy is bound to art and in this particular case to cinema.

PALABRAS CLAVES

Intimidad, cine.

1. PRESUPUESTO

José Luis Pardo en su libro *La Intimidad* plantea la siguiente hipótesis: “...la intimidad desaparece, es degradada al rango de privacidad obscena y ridícula, banalizada...” (Pardo: 1966, p. 23), por medio de dos estrategias: su conversión en publicidad o en privacidad; afirmación a partir de la cual pretende mostrar, teniendo como marco los proyectos modernizadores y civilizatorios de occidente, como esta “animalidad específicamente humana” (Pardo: 1966, p. 42), aunque bastante degradada, hasta el momento no ha sido eliminada del todo y de qué manera siempre encuentra lugares donde renacer, lugares que por lo general conducen al arte y en nuestro caso al cine.

Se empieza por dar una mirada al concepto de intimidad, definido por J.L. Pardo a través de seis axiomas:

1. Ser alguien es estar inclinado.
2. La intimidad es la animalidad específicamente humana.
3. Cada uno se sostiene apoyándose en sus inclinaciones.
4. Esas inclinaciones inconfesables revelan a cada cual el misterio de su mortalidad, la verdad acerca de su propia vida, la verdad acerca de su propia muerte.

DANIEL DUQUE MÚNERA. Estudiante de Ingeniería Mecánica, Universidad EAFIT.

E-mail: danielduque78@hotmail.com

5. La verdad íntima de una vida es su falsedad (su doblez), es decir la falsedad de su identidad (yo me sostengo a mí mismo, pero no soy yo mismo, no soy idéntico a mí mismo) o su falta de naturaleza.
6. Tener intimidad es no poder identificarse con nada ni con nadie, y no poder ser identificado por nada ni con nadie.

2. LA INTIMIDAD, SUS AMENAZAS Y POTENCIAS

A partir de estos axiomas encontraremos las razones por las cuales la intimidad aún se sostiene y no ha desaparecido y, al mismo tiempo, descubriremos los diferentes puntos en donde los proyectos modernizadores y civilizatorios ejercen su organización.

En el primer y tercer axioma hallamos las inclinaciones, aquello que nos permite vivir al estarnos muriendo por, no importa lo que sea, eso que faculta a las personas el no tener que recurrir a la muerte para comprender la vida. El sostenernos en ellas, no sólo estática sino dinámicamente, nos deja abrirnos caminos de sentido por los cuales transitar activamente, tanto con la participación y los cambios propios, como con los de las inclinaciones; no son meros caminos comunes, ya hechos para transitar, su importancia radica en su particularidad, en su misma construcción, lo cual no niega la posibilidad de caminos que se toquen, se entrelacen o se construyan en comunidad.

Importancia en la que encontramos las dos principales formas de debilitar la intimidad: bien sea la supresión de la posibilidad de tener inclinaciones o la reducción de estas a unas cuantas posibles y aceptables, que permitan el engaño en la re-construcción de caminos ya creados, aceptados y ampliamente transitados, por ende allanados, vacíos de cualquier sentido por el cual divertirse en su interminable búsqueda. Asistimos pues a los modos de proceder de las dos principales formas de organización de “la producción deseante”¹ en los últimos tiempos: las dictaduras y las tecnocracias con sus diferentes grupos de presión.

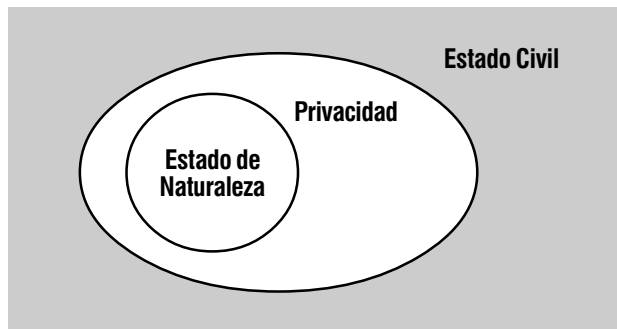
En el segundo se nos revela el ser de la intimidad. ¿Tendrá esta alguna relación con lo que Nietzsche llamó fuerzas o intensidades, luego Freud definió como pulsión y las

cuales, más recientemente, Deleuze despatologizó?² Pues, sí tienen relación y en sentido consecuencial, puesto que sobre la intimidad vienen a recaer, bien sea para su exaltación o su tergiversación, diferentes circunstancias que se desprenden, tanto del proceso de la esquizofrenia como de la desorganización del proceso primario de la misma. En el primer proceso, el de la esquizofrenia, presenciamos el querer (carácter) revolucionario del deseo el cual “... pone en cuestión toda forma de dominación, de avasallamiento y de explotación” (Pardo: 1992, p. 125), es decir, trata, él mismo, de subvertir la desorganización del proceso primario de la esquizofrenia; desorganización que, para nuestro caso específico, consiste en distender el pliegue en cuya cara interior esta impresa la intimidad y en el exterior la publicidad de manera tal que se anula toda diferencia entre el interior y el exterior, gracias a un proceso histórico de tergiversación del concepto.

Es así como asistimos a la creación de un número de leyes grabadas en un contrato social bajo el cual nos comprometemos a seguir siendo animales solamente en la privacidad, en la soledad de nuestro refugio sin correr el riesgo de ser vistos por alguien a quien escandalizar; en esto consiste la amenaza: no tanto en el hecho sino en el reflejo de éste en otros ojos. Es aquí donde se anidan las cuatro falacias de la intimidad expuestas por Pardo en su libro:

1 A este concepto, desarrollado por Gilles Deleuze bajo el marco del “esquizo – análisis”, accedemos a través del libro: *Deleuze: Violentar el pensamiento* de J.L. Pardo, concepto que se debe entender desde la esquizofrenia como proceso, en el cual el deseo no es objeto de una represión por parte de una sociedad representada en las instituciones, sino que esta represión es una determinada forma de organización de “la producción deseante” en la cual el deseo se organiza “esquizofrénicamente” a nivel molecular (individual) o se carga “paranoicamente” a nivel molar (social), con lo cual sólo tenemos un tipo de producción y a la vez un solo origen para entender las dinámicas sociales sin caer en una especie de complot supuestamente concebido por la sociedad como entidad ajena al deseo, ya que: “sólo un afecto puede reprimir otro afecto, sólo una fuerza se opone a otra fuerza (Nietzsche), sólo una pasión incide sobre otra.” (J.L. Pardo Deleuze: *Violentar el pensamiento*, Madrid, Cincel, 1992, pp. 123).

2 El orden en el cual pusimos estos conceptos obedece tanto a un orden cronológico en su aparición como a la convicción de que estos hacen alusión a un mismo concepto, el cual con Deleuze se teoriza desde una perspectiva del inconsciente ontológico, lo cual permite su pensar no ya desde la representación sino desde la diferencia.



1. Falacia de identidad: confusión de la "identidad natural" con su intimidad.
2. Falacia de la privacidad: restringir lo que se supone intimidad al dominio de la vida privada.
3. Falacia de la inefabilidad o de la lengua étnica: para permitir la convivencia social.
4. Falacia del solipsismo: solo a solas el individuo podrá disfrutar de su licantrópía.

Es así como asistimos a la creación de un número de leyes grabadas en un contrato social bajo el cual nos comprometemos a seguir siendo animales solamente en la privacidad, en la soledad de nuestro refugio sin correr el riesgo de ser vistos por alguien a quien escandalizar; en esto consiste la amenaza: no tanto en el hecho sino en el reflejo de éste en otros ojos. Es aquí donde se anidan las cuatro falacias de la intimidad expuestas por Pardo en su libro.

Falacias que dan como resultado del constante conflicto entre el animal interior y el humano exterior. ¿Qué queda pues, qué alternativas se nos plantean? La "eliminación del lobo exterior" o "la apuesta por el lobo", es decir "la epopeya del progreso" o "la epopeya de la nostalgia". La primera falacia conlleva a la demonización de la privacidad, pues ésta será el lugar del desarrollo de la mal llamada intimidad (primera falacia), de las cosas que solo se hacen en privado, para que los otros puedan seguir siendo mis socios y no se sientan amenazados ante mis acciones (segunda y cuarta falacias). La intimidad se convierte en pecado y cuando es revelada a los otros se convierte en algo malo, en algo que no se quiere tener y que se debe eliminar. Se cae pues en la ilusión del "derecho

a la Intimidad", pero lo que la ciudad garantiza es el derecho a la privacidad, lo cual no basta para tener intimidad, "porque tener derecho a guardar un secreto no equivale a tener un secreto que guardar" (Pardo: 1996, p. 256).

¿Pero, verdaderamente, no es capaz la ciudad de darnos intimidad? ¿Podemos encontrar en ella secretos que guardar?

A la primera pregunta y a pesar de la inclinación que ella misma deja insinuar, podemos responder que no: la ciudad, como institución del Estado, como lugar en donde meramente ejecutamos las actividades obligatorias de una vida trabada a la rueda del progreso, no tiene la más mínima intimidad que ofrecernos, al contrario, tiene toda que quitarnos pues, como lo expresa el sexto axioma, *tener intimidad es no poder identificarse con nada ni con nadie, y no poder ser identificado por nada ni con nadie*. Y en pocas palabras esto es lo que hace la ciudad y en general cualquier institución: identificarnos, dotarnos de una identidad que nos saca de un anonimato puro a un conocimiento mediocre, identificable.

Ahora atendiendo a la segunda pregunta anterior, y sin dejar de sentir un aire de satisfacción y emoción, podemos decir no: en la ciudad sí podemos encontrar secretos que guardar. En ella como lugar del cual nos apropiamos poéticamente con nuestra presencia, enmarcada, esta vez ya, por nuestra comunidad de sentido y sentimientos; pero, ¿qué era lo que esperaban de nosotros, ser unos simples ciudadanos perfectos sin nada más que ser nadie? En las líneas anteriores encontramos un elemento sumamente importante para la nueva luz que se pretende arrojar sobre el concepto, sus fuentes: las comunidades de sentido y sentimientos.

Es en la comunidad y no en la soledad donde encontramos la fuente de la intimidad, todo aquello en torno a lo cual nacemos que nos conforma implícitamente una sensibilidad poblada por "singularidades a-subjetivas y pre-individuales" (Pardo: 1992, p.24), sensibilidad bajo la cual sentimos la pertenencia a una determinada cultura en donde crecemos, en un mundo de sabores, olores, sonidos e imágenes, impresiones con las que configuramos un territorio el cual distinguimos como nuestro y que al mismo tiempo nos permite reconocernos como alguien. Pero debemos resaltar que esta comunidad está conformada por diferentes subcomunidades y, sobre todo, en esta época reconocidamente fragmentada en donde no sólo tenemos una única raíz para sostenernos sino muchas: los diferentes grupos a los que pertenecemos, los diferentes lugares que habitamos

y las diferentes actividades que realizamos³. Es así como vemos que ese alguien que somos no es uno sino varios a la vez y siguiendo el quinto axioma podemos decir que *la verdad íntima de una vida es su falsedad (su doblez), es decir la falsedad de su identidad (yo me sostengo a mí mismo, pero no soy yo mismo, no soy idéntico a mí mismo) o su falta de naturaleza*. Lo cual posibilita que la pregunta *quién soy*, nunca termine de tener sentido para nosotros.

Falsedad en cuya aceptación reconocemos la posibilidad de la existencia de un sinnúmero de maneras (personales o comunitarias) que nos permite convivir en una pluralidad de pensamientos y conductas, sin tener que buscar en alguna de ellas la verdadera identidad o, lo que es peor aun, pensar la nuestra como la verdadera identidad, resultado de la epopeya de la nostalgia, instauración de la comunidad propia como modelo a seguir implantándola como ley explícita, como Estado Derecho bajo el cual no cabe diferencia alguna, en una imposición violenta de un supuesto sentido verdadero (Tercera falacia, nacionalismos). Pero, como hemos visto, el sentido de comunidad no tiene nada que ver con una imposición; éste, más bien, depende de un proceso afectivo y sentimental. Pero ¿qué, entonces, puede frenar estos ánimos impositores? Es aquí donde aparece la

3 Aclaremos que no son todos los grupos, ni todos los lugares ni mucho menos todas las actividades, sino aquellos que inciden con tal grado de intensidad que configuran sobre nosotros una esfera afectiva y emocional que permiten albergar en ella una comunidad de sentido y sentimientos. Se resalta que seguiremos utilizando la palabra comunidad teniendo en cuenta las subcomunidades que la habitan.

ciudad como la llamada a detenerlos, pues siendo ésta el límite de la comunidad, la limita haciendo que sus leyes implícitas (culturales) no se conviertan en leyes explícitas de derecho, garantizando así la igualdad de derechos y deberes para todas las comunidades que habitan la ciudad. Evitando así la distensión del pliegue, procurando toda diferencia entre intimidad y publicidad, significado explícito y sentido implícito, comunidad y ciudad.

Vale la pena nuevamente precisar que no es la ciudad la que ofrece intimidad, pero, en estos tiempos, es la que la garantiza, al poner un límite a las diferentes comunidades que la conforman sin que ninguna de estas se convierta en ciudad o, lo que es lo mismo, el Estado en cultura.

3. SU RELACIÓN

Ahora, después de haber aclarado el concepto se hace mucho más fácil encontrar una relación de este con el arte y específicamente con el cine.

En primer lugar empecemos por decir que la intimidad implica un arte y es el arte de sí, el arte de la construcción poética de un mundo sensible apoyado en la trama de nuestra comunidad, “como un conjunto de fuerzas, de intensidades variables, de estímulos (o cuasi-estímulos) de todo tipo que pugnan, que literalmente luchan ‘unos con otros’ por llegar a imprimirse en una placa sensible, por encontrar la superficie en que devenir sentidos, por forjarse un hábito, a una memoria, a una imaginación y una afición, como en nuestra historia de la montaña y el agua”⁴, así configuramos

4 Este texto de J.L. Pardo trata, efectivamente como su nombre lo indica, sorbe los espacios y su relación con el mundo

unas inclinaciones, apoyos para el camino en la búsqueda de un sentido.

Pero, generalmente, estos apoyos no los vemos, son extraños a nuestra presencia pues son lo que nos permiten ser (ser no como esencia sino como alguien que se distingue a sí mismo), al igual que los ojos, invisibles a ellos mismos, sólo visibles al reflejo en un espejo... si en un espejo el cual repentinamente se puede convertir en pantalla en cuyas imágenes comenzamos a ver el reflejo de unas vidas, de unos espacios y sobre todo de unas historias de personas que con sus comportamientos⁵ nos pueden reflejar los nuestros. Y por un instante se nos manifiesta alguna pequeña parte de nuestra intimidad, la cual nos abruma con su presencia al mostrarnos nuestro sí mismo. Esta es, pues, desde la intimidad, la razón por la cual frente algunas películas que vemos, sentimos un resonar que nos llena de alegría al descubrir en esas historias seres comunes a nosotros, que *pintan*⁶ el cuadro de la vida de alguna manera similar a la nuestra.

sensible. Hemos visto también en el transcurso de este trabajo la estrecha relación que guardan la construcción de una sensibilidad y la intimidad, por lo tanto nos parece posible plantear que bajo lo que se envuelve toda la argumentación del capítulo 7 de este libro, “El misterio de lo sensible”, es propiamente la intimidad.

5 “Nos comportamos: esto es, llevamos con nosotros las fuerzas, los estímulos, los paisajes que nos determinan y constituyen, los Espacios inscritos en nuestra Exterioridad”. (*Sobre los espacios...op.cit.* p. 117).

6 Palabra tomada de la utilización que le da J.L. Pardo en *Sobre los espacios...* cuando escribe: “al comportarnos *pintamos el cuadro del mundo en que vivimos*, un mundo que sólo puede existir como Espacio pintado en algún

La intimidad implica un arte y es el arte de sí, el arte de la construcción poética de un mundo sensible apoyado en la trama de nuestra comunidad, “como un conjunto de fuerzas, de intensidades variables, de estímulos (o cuasi-estímulos) de todo tipo que pugnan, que literalmente luchan ‘unos con otros’ por llegar a imprimirse en una placa sensible, por encontrar la superficie en que devenir sentidos, por forjarse un hábito, a una memoria, a una imaginación y una afección, como en nuestra historia de la montaña y el agua.

De alguna manera se puede pensar que con la afirmación anterior se está infringiendo el sexto axioma (*tener intimidad es no poder identificarse con nada ni con nadie, y no poder ser identificado por nada ni con nadie*), pero en primer lugar no estamos hablando de una identificación en la cual quedaríamos plenamente determinados como alguien, conduciéndose, inevitablemente, al agotamiento definitivo del sentido de la pregunta por el quién soy, sino de la percepción de la diferencia entre dos comportamientos (el ajeno y el propio) que nos permite distinguir el nuestro.

Finalmente podemos plantearnos la pregunta por el tipo de películas que participarían de esta situación. Principalmente aquellas en las que encontramos historias que podríamos llamar reales o con alto contenido psicológico, puesto que en ellas sería más fácil encontrar puntos donde realizar el proceso de diferenciación, pero en general en todas las películas, ya que, en palabras de Lipovetsky: “La propia recepción de la obra se personaliza, se convierte en una experiencia estética ‘no amarrada’ (Kandinsky), polivalente y fluida. Con el arte moderno ya no hay espectador privilegiado, la obra plástica ya no tiene que ser contemplada desde un punto de vista determinado, el observador se ha dinamizado, sino que es un punto de referencia móvil” (Lipovetsky: 1991, p.157).

cuadro, en algún comportamiento, en algún símbolo, que sólo adviene a la existencia disfrazándose con algún hábito, poniéndose la vestimenta de alguna afección”, p. 118

BIBLIOGRAFÍA

- Espinal Pérez, Cruz Elena. (2000). Pensar la ciudad desde la perspectiva del habitar. En: *Revista Universidad EAFIT*. No. 117, pp. 29-41.
- Lipovetsky, Gilles. (1991). Modernismo y postmodernismo. En: *Colombia el despertar de la modernidad*. Bogotá, Foro Nacional por Colombia, pp. 138-187.
- Pardo, José Luis. (1998). A cualquier cosa llaman arte. En: *Informes sobre el estado del lugar*. Oviedo: Caja de Asturias, pp. 167-194.
- _____. (1992). *Deleuze: Violentar el pensamiento*. Madrid: Cíncel.
- _____. (1996). *La intimidad*. Valencia: Pre-textos.
- _____. (1996). La obra de arte en la época de su modulación serial (Ensayo sobre la falta de argumentos). En: *¿Deshumanización del arte?* Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 11-51.
- _____. (1991). *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

